

APOLO

AÑO III

Número 22

REVISTA DE ARTE - - -

- - - Y SOCIOLOGÍA

- - DE PÉREZ Y CURIS - -



PLAYA RAMÍREZ - MONTEVIDEO

MONTEVIDEO - BUENOS AIRES

+ SANTIAGO DE CHILE +

67 DICIEMBRE DE 1908 20

LA ELECTRICA

Y LA ELECTRO-TECNICA-URUGUAYA

CIOFFI, REGUSCI Y VOULMINOT

Empresa de instalaciones eléctricas particulares é industriales

Gran exposición de artefactos, arañas, brazos, portátiles, tulipas, etc.

Avenida 18 de Julio 65, esq. Convención - Montevideo

LOS DOS TELÉFONOS

"GERMEN"

Revista de Sociología

Director: Alejandro Sux

En venta en la LIBRERIA MODERNA

SARANDI, 240

MONTEVIDEO



APOLO



REVISTA MENSUAL DE ARTE Y SOCIOLOGÍA

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS DEL URUGUAY,
LA ARGENTINA Y CHILE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN MENSUAL

Edición económica	\$ 0.15	oro
» de lujo	» 0.20	»



Administrador: LUIS PÉREZ (Alzáibar, 35)

La correspondencia literaria á PÉREZ Y CURIS

-- MONTEVIDEO (URUGUAY) --



Director-Redactor: PÉREZ Y CURIS

Redactor: P. LÓPEZ CAMPAÑA — Secretario de Redacción: O. FERNÁNDEZ RÍOS

AÑO III — N.º 22.

Montevideo — Buenos Aires — Santiago de Chile, Diciembre de 1908.

Carta de Vargas Vila

Con motivo de la muerte de Estrada Palma, expresidente de la República de Cuba, creemos oportuna la publicación de esta carta llena de profecías que se han cumplido para dolor de la joven república durante la administración de aquél.

53 Rue de Chabrol.

París, el 20 de Mayo 1905.

Al señor Arturo R. de Carriearte.

Habana.

Mi noble amigo :

su carta, me ha enorgullecido y me ha indignado :

orgullo y mucho, he sentido, de ser amigo de usted ; de que usted me proclame su MAESTRO, y de que haya sido mi vida de resistencia y de tenacidad contra las tiranías exóticas que nos deshonran, la que ha inspirado é inspira, su noble y valiente vida pública :

la visión del mar, donde pasa la tempestad, no atrae sino á las almas heroicas ;

la soledad de la cima rígida, en donde vela el rayo, no seduce sino á los grandes visionarios ;

el peligro imanta los luchadores, como el Misterio fascina á los pensadores ; es un ímpetu irresistible de alas ;

la vorágine del pavor, atrae al soñador ;

lo terrible es bello . . .

indignación, y mucha se apoderó de mi espíritu, ante el atentado bárbaro de que usted ha sido víctima, por parte del pedagogo nulo y menesteroso, que hoy administra en nombre de Roosevelt, la Antilla gloriosa, por cuya libertad murió Maceo ;

yo conozco ese caeógrafo ruin, desde que era el envidioso atormentado y el enemigo encubierto de José Martí, en New-York, en esa aurora de rebeldía, que en 1894, el Gran Poeta, ensayaba dibujar ya, con los colores de Cuba, sobre el lienzo de la Historia ;

él, se ocupaba entonces, de desalentar los cigarreros patriotas que sembraban con el sudor de su frente, gérmenes de epopeya, ó ansiaba amotinarlos contra el Gran Vidente, á quien su

alma ponzoñosa, estática de envidia, apellidaba: LOCO...

la terrible alimaña pedagógica, no se daba descanso entonces en demostrar la obra de la libertad, como no se da hoy descanso en perseguirla;

él era ya ciudadano entre los yankees antes de ser su esclavo; sus impuras manos, cultivadoras del peculado, sembraban ya la disolución, antes de que en ellas floreciera la maldecida rosa de Iseariote;

puesto ya al servicio del oro yankee, él, deshonoraba la libertad cubana antes de asesinarla; así conocí ese hombre;

y así lo oí pintar por el augusto verbo de Martí;

¿qué mucho que aquel anciano pueril y malévolo, predicador del desaliento y de la inercia, se vuelva hoy contra los cubanos libres, y los atropelle y torture?

¿por qué extrañar que sea el aliado de los galeotes rotativos y de los gacetilleros torcionarios, que se gozan en insultar á los cubanos que no pudieron dominar?

¡vendido al extranjero, es justo que trabaje con él y para él, y que agote la adulación, antes de consumir definitivamente la traición!

yo, no tengo sino que felicitarlo á usted de haber caído víctima de ese hombre;

una colérica melancolía y un orgullo alto y sereno, deben llenar su corazón;

es usted un precursor, en la gran vía de estériles dolores que Cuba va á emprender;

antes de desaparecer la heroica nacionalidad fundada por el verbo de Martí y la espada de Maceo, dará figuras como la suya, de visionarios heroicos, gesticulando apocalípticos ante el crí-

men, ¡solitarios en la tiniebla estremecida!...

no dará ya héroes; auroras rojas no se encenderán ya en su cielo, antes teñido de carmín heroico;

los milagros de la epopeya no se repetirán sobre esa tierra, donde los héroes duermen para siempre bajo la gleba misericordiosa;

la Manigua, no resurgirá con sus legiones homéricas trotando hacia la muerte;

lo épico ha muerto;

el mercantilismo, segó hasta en sus raíces, la flor del heroísmo;

la espada de Maceo, se enmohecerá en la tierra, falta de un brazo de héroe que la levante;

el poema bélico se extinguió hasta el último canto...

la estrella solitaria, se borrará del horizonte, sin una orla roja, sin un fulgor de sangre;

vendida por Estrada Palma, Cuba desaparecerá, sin que la sombra de Calixto García, se alee para defenderla;

el oro americano inmovilizará el plomo cubano;

y, al pie de la estatua de Maceo, no se agrupará ya un pueblo redimido, sino un rebaño vendido;

el mármol que immortaliza á José Martí, será un escarnio;

el Gran Vidente será allí un prisionero del yankee, de su obra y de su sueño;

el pedestal de su estatua será como un poste de infamia, del cual querrá desprenderse en vano, la imagen del Gran Vencido... ¡Sólo, ante el inmenso mar abierto!... ¡Sólo, como un escollo ante un lívido levantar de luna!...

Cuba confronta en la hora actual su trágico dilema...

es como la sombra de Aquiles
ante el Misterio antiguo;
el problema electoral: he ahí
la Esfinge;

si Estrada Palma, triunfa,
Cuba muere...

y, Estrada triunfará...

el oro yankee es invencible...

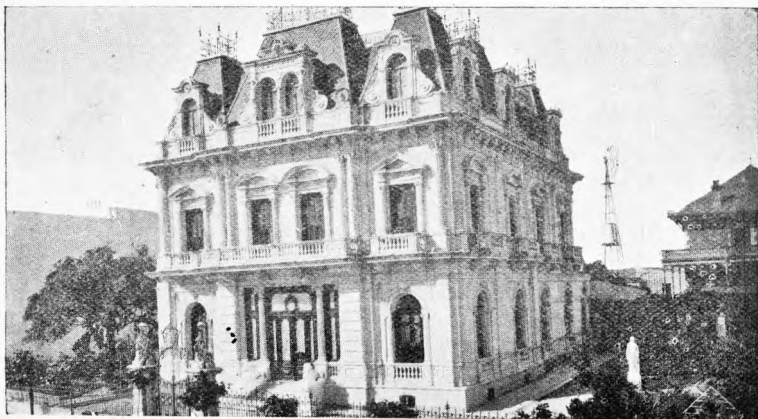
¡felicices los que como usted
en esta hora precaria y visionaria,
han sumado en sí todas las ener-
gías de la extinta alma cubana,
para dar el grito de protesta!

¡benditas esas manos que han
arrojado todo á la frente del
Traidor!

¡ellas se han anticipado á la
Historia!... Y, la han vengado...
¡Benditas sean!

yo, estrecho esas manos con
efusión; y, me digo de usted
amigo de verdad

Pargastila



PALACE HOTEL — MONTEVIDEO

Le Retour

Le lierre a couvert tout le mur. Oh! combien d'heures, depuis tes pleurs, notre aventure? combien de jours?

Plus de roses; le lierre a déchiré la vigne. Où est ton âne?... Franchissant les nids d'hirondelles, le lierre étouffe la maison.

Oh vent! les roses d'autrefois comblent le puits. — Est-ce là que tu t'es cachée, ma femme morte?

Nul ne répond. Qui répondrait?... Vaut-il pas mieux ouïr le vent chanter dans l'herbe: «Ma douce amour?»

Au ras du toit l'ancien soleil, le soleil rouge, est corré par le milieu si tristement.

J'appellerai le jardinier! Le jardinier? Il faudrait mieux appeler la Mort pour faucher l'herbe,

tant de souvenirs et tant d'amour, et le soleil au ras du monde.

PAUL FORT.

Lira Peruana

El Madrigal de las Rosas

Al verte que en el pecho tenías una rosa
imaginé que tú eras un ramo que surgía
de un cáliz de alabastro; y en él se convertía
cada uno de tus ojos en una mariposa.

Rayos de Sol tejieron tu cabellera undosa,
y así bajo tu cutis se transparenta el día;
por eso es que la rosa ceñirse parecía
en torno de una estatua de nieve ruborosa.

Estatua que apareces nimbada por un astro,
con cara hecha de rosas y cuerpo de alabastro,
En un jardín de plata, bajo un temblor de luna:

al ver la rosa encima del busto de Carrara,
pensé yo que del ramo de rosas de tu cara
se había desprendido sobre tu pecho una...

Cábala

Á Eulogio Horta.

Los hombres de ojos verdes son sugestionadores:
tienen algo felino que en la sombra chispea...
Por eso cuando te oigo, sólo digo «así sea»;
y dejo que tu sierpe se arrastre por mis flores.

Me hablas de cosas llenas de miedos y temblores;
y en tu espíritu negro mi espíritu bucea
y saca á luz, á veces, la perla de una idea
en que se cuaja un brillo de llantos interiores.

¡Qué sé yo si eres grande; ¡pero sé que eres raro!
Hay en tus ojos, plenos de sol, un verde claro
que habla de los antiguos y nobles amuletos...

Y así eres, como un héroe de extrañas latitudes,
digno de ser cantado, por tus siete virtudes
y por tus siete vicios, en catorce sonetos.

JOSÉ SANTOS CHOCANO.

La musa ignorada

Corría el tren por la llanura castellana. Era un día espléndido de Agosto, y por las abiertas ventanillas del coche penetraba, en bocanadas de fuego, el vaho asfixiante de los terruños secos.

De pronto la máquina lanzó un pitido; mi compañero de viaje, que amodorrado por el insoportable bochorno parecía dormitar, abrió los ojos, y descorriendo con ímpetu las cortinillas que amortiguaban la fuerza del sol, miró hacia afuera explorando con ansiedad la planicie abrasada.

Después de un rato me dijo:

— ¿Ves aquel pueblo que parece ocultarse en un repliegue de los terrones? Allí he nacido; allí vive mi primero y único amor, la mujer inspiradora de mis poesías, la que en todas mis novelas aparece.

Miré con curiosidad. Efectivamente, aquellos eran los lugares tantas veces descritos por el novelista y cantados por el poeta. Poco distante de la vía, sobre campos de rastros, alzábase un pueblecillo, agrupando sus casas pequeñas y sucias en torno del viejo campanario. Yo no había visto nunca aquello, y sin embargo me causó la impresión de lo conocido; tan maravillosamente lo había pintado el novelista en páginas admirables, con tal exactitud lo reprodujo el poeta en sus tiernos cantos: la llanura solitaria y seca, sin galas ni verdores; la aldea tranquila, el cielo azul, la luz esplendorosa del alegre sol castellano.

Mi amigo continuó:

— Cuán lejos están de creer, los que me aplauden y admiran, que

mi Musa es una lugareña vulgar, ordinaria, cargada de hijos, que solo piensa en los chiquitines que alegran su vida y en las cosechas que llenan sus trojes y graneros.

En ese pueblo nací; arañando la costra de esta tierra fecunda, pasé mi juventud. Mi padre se dedicaba al cultivo de sus heredades, sin desalientos ni desmayos, cuidando con amor las cosechas siempre amenazadas por el hielo y los pedriscos. A los diez y ocho años ayudaba á mi padre y enamoraba á las mozas; una me cautivó, y por ella correspondido y abrasándome de amores, me pareció que la vida era más alegre que este cielo azul y más llana que esta tierra de Castilla.

No quiero enterneecerte con lacrimosos recuerdos; la moza casó con otro, y yo pensé morir de rabia y de tristeza.

Poco después murieron mis padres, y de un golpe apuré los dolores más grande de mi vida; desde entonces estoy convencido de que el dolor no mata.

Lloré mucho, algunos buenos amigos intentaron consolarme; y amortiguada, que no desaparecida, mi honda pena, malvendí las tierras de mi escaso patrimonio y marché á la corte.

Nada más he de decirte, pues tan bien como yo tú sabes y conoces mi historia literaria, mi amargo aprendizaje y mi rápido encumbramiento.

Vacíé en mis obras todo mi corazón; quizás por eso están llenas de amargura.

Siempre tuve delante de mis ojos la imagen de aquella mujer, que al darme tan terrible desen-

gaño, me hizo hombre, y haciéndome padecer dolores, me convirtió en poeta.

Ha sido mi Musa. Sin que yo lo pretendiera, todas mis heroínas tenían algo de la moza castellana. Puse en unas la dulce mirada de sus ojos negros, ó el gracioso sonreír de su fresca boca, en otras la gentileza de su figura ó la gallardía robusta de su cuerpo: en todas algo de su alma.

Los amores que pinté en mis obras, fueron por mí sentidos ó por mi intuición adivinados. Alegrías canté pocas, solo las que con ella había gozado; que las que no se sienten, no pueden expresarse.

Ha sido mi inspiración constante; pero no he vuelto á verla. Me han dicho que ha engordado, que está vieja y fea, pero para mí siempre será la mujer que abrió mi alma al amor y al sufrimiento, la gallarda moza de mis ilusiones juveniles.

No le tengo ningún rencor. Me quitó la alegría, pero fortificó mi

alma, iniciándola en los amargos desengaños de la vida; me privó de ser un labrador cuidadoso de sus tierras y de sus hijos; pero me dió la gloria.

No dijo más. El tren seguía su fatigosa marcha, atravesando tierras secas y campos en rastrojo; un desnivel del llano ocultó las casas del pueblecillo, y en la vaga lejanía fué poco á poco esfumándose la torre de la iglesia.

Y entonces pensé que no todas las musas son seres vaporosos é ideales, que no todas son conocidas como las Beatrices, Lauras y Teresas por los poetas cantadas, y que la mujer más prosaica, tan sólo por ser mujer, puede inspirar las más grandes bellezas y las obras más acabadas del ingenio humano.

¡Cuántas como aquella habrá, pobres é ignoradas musas, inspiradoras de tantos dolores, viviendo vida feliz y oscura en un pardo lugarejo casi perdido en la soledad de las llanuras castellanas!

ENRIQUE DE MESA.

Nuestros colaboradores

Lorenzo Vicens Thievent

Publicamos el retrato de este joven poeta ya conocido de los lectores de *ARLO* por sus bellas poesías, algunas de las cuales tienen un sello de originalidad poco común en los cruzados de nuestra nueva generación soñadora.

En nuestros próximos números publicaremos otros retratos, dando á conocer el movimiento actual de las letras nacionales y sus progresos en estos últimos tiempos.

Nota de Redacción.



Alma enferma

I

Si fué un manojo de emociones yertas
Mi corazón, y adoro todavía
La virtud de tus ojos y la fría
Revelación de tus palabras muertas,

Ámame y lucha. Las ignotas puertas
Del triunfo que soñó mi fantasía,
Cuando tus confidencias, algún día,
Para nosotros estarán abiertas.

Y allá lejos, perdiéndose en la tarde
De un paisaje olvidado: mi añoranza;
Y más lejos aún, en la cobarde,

Lívida aurora del amor, mis penas:
Quedarán presintiendo la venganza
De nuestro amor convaleciente apenas.

II

Si fui el espectro que surgió temprano
En tus diáfanas noches sosegadas,
Y te produjo insomnios y agitadas
Témporas de poniente hiperboreano,

Ódiame entonces; y seré el galano
Trovador de tus iras elevadas;
Que si hay odios en flor en tus miradas,
Himnos hay en mi espíritu elegiano.

Y callará mi corazón transido,
Cual un pájaro en pena adormecido
Dentro el nidal de su nativa huerta;

Mas si volviese á ti con sus períodos
De luz, yo hundiera mis ideales todos
Por encontrarte conmovida ó muerta.

PÉREZ Y CURIS.

Párrafos de una carta

Para APOLO.

«Ayer he releído todas tus cartas. Una á una íbalas examinando en las ideas y los pensamientos. La mirada de mi alma descubría siempre cosas nuevas. En los párrafos descuidados era donde yo veía más verdad.

Pero... qué duda más grande me asalta ahora. Hoy día que ya hace años que nuestro amor se apagó de un modo extraño, hoy día, mujer, me has hecho sollozar con tus cartas.

Y tú dirás: ¿por qué si todo acabó?

¿Por qué? Pues, precisamente por eso; porque el recuerdo en este caso ha sido el presente... y te he vuelto... á amar!

Si, querida Clara, vosotras las mujeres, y ampliando aún, las adolescentes tenéis un alma muy compleja. A ratos percibía en tus menudos caracteres huellas de tristeza, *deseos de amar ó débil cariño*. Otras (¡vivimos tan influenciado!), huellas claras de que todas tus frases eran imitadas, eran falsas. Querías decirme con palabras rumbosas cosas bellas, pero te resultaba feo aquello...

A un hombre bonachón lo habrías hecho llorar, á mí sólo me hacías encojer los hombros, revolucionar mi espíritu i hacer una psicología infinita, que llegaba á ser falsa. Nunca ereí en tus cartas, una duda inmensa me invadía. ¿Sabes? Acaso no fué aquello lo que hizo que yo te quisiera tanto? Porque ¡Clara! yo te he querido i... (¡quién sabe!) te quiero!

Te acuerdas cuando saliste aquella vez de Santiago ¿yo marché aún más lejos que tú, por un tiempo más largo? La noche que nos despedimos tú estabas indiferente: ¿por qué? ¿dime? ¡Oh! vosotras las mujeres sois algo indescifrable!

Vuestra mentalidad, en tus cartas oscila entre la *imitación* i la *leve sinceridad*. (Siempre guardáis egoístamente una parte de vuestras almas para vosotras solas, solas! Nunca os entregáis todas, íntegras!) Hacéis la comedia de un modo regular i la mayoría de los hombres no distinguen esos

Santiago de Chile.

estados. (¡También estos pobres ni saben lo que es una mujer!)

Y hoy que te he vuelto á ver, después de varios años, cuando ya eres una damita i yo, por cierto, un caballero; crees tú, te he mirado con otra especie de cariño: hoy se me imagina que ambos somos de una misma familia. Ni tus ojos, ni tu boca, ni tus cabellos me llaman la atención: ¡los he visto tanto! Eres de mi casa.

Sólo tu alma, tu alma de mujercita vulgar ó quizá única es la que escudriño.

Y no creas que cuando me sorprendas mirándote de un modo extraño i fijo, que es que quiero volver á las andadas. No. Me sería imposible. ¿Ignoras tú que el alma también se gasta? No. No lo ignoras. Porque lo he sorprendido en tus ojos, que ya no tienen el brillo aquel... ¿Te acuerdas, cuando, por jugar, nos mirábamos fijamente largo rato? Tus ojos revelan tu alma. Estás cansada de los que te rodean. Yo percibí en tí ansias de libertad, ansias de *vida plena*. ¡Pobrecilla! Ignoras que la mujer no es libre; que toda su vida es un tutelaje? Pasa de una casa á otra, siempre con un amo encima.

Por eso si yo te amo (¿amor dije?), por eso si *aún me eres agradable*, te deseo libre. Mi alma no comulga con nada, ni con nadie. Seré quizás un loco, un iluso, pero dentro de mí, supieras lo *fuertemente que razono*!

Sigue la vida tal como piensan tus padres, *porque sé que se te aconseja mucho*. (Qué sorpresa no te dará que yo sepa cosas que nadie me las ha dicho.) Vive, vive. Serás primero una esposa, después una madre. Bien. La vida detesta á los espíritus como yo, porque no transijen. Todo lo quieren *caprichosamente*.

Querida Clara, sé esposa. sé fiel. ¡Ojalá sea bueno el muchacho que te toque! No te molestaré, no temas. Tú sabes que siempre he sido hidalgo, caballeroso. ¡Hay tantas mujeres, Clara!»

GUILLEMO BOUCH.



TEATRO SOLÍS — MONTEVIDEO

De novia

Para APOLO.

Unas manos viriles ¡que no serán las mías!
agotarán el lujo de sus galanterías,
delicadeza y tacto queriendo conjuntar,
para con fina gracia, con ademán sencillo,
ceñir la epitalámica promesa de un anillo
al suave primor blanco de tu dedo anular.

Y tras de aquella noche de música y de fiesta
vendrán las serenatas: el alma de la orquesta
preludiará gemidos para tu corazón;
y aprenderás el arte de manejar el rico
disimulo galante del abierto abanico
para mezclar los besos á la conversación.

Y yo (pese á la cruda malignidad traidora
que me alejó del cielo rosado de tu aurora
por conquistar el orbe donde brillaba un sol),
domeño dentro el alma mis júbilos extraños
al ver que se me fugan los diez y nueve años
que idolatré con celos y sangre de español.

Porque tú no recuerdas, pero yo sí recuerdo;
porque ante la evidencia tenaz de que te pierdo
para toda la vida, para la eternidad,
á trechos luminosos enhebra mi memoria
detalles imprevistos de aquella transitoria
risueña historia blanca de dulce intimidad.

Esos amores nuestros tuvieron cual ningunos
tranquilos reposorios, paisajes oportunos,
serenas lontananzas propicias al soñar;
los lagos bonancibles, las frágiles piraguas,
la brisa de las costas, el ritmo de las aguas,
¡amores junto al río!, amores junto al mar!

Y sin embargo, tengo que contemplarte ajena,
sin que pueda culparte ni negar que eres buena,
porque tienes pureza de Cordero Pascual;
y porque los recuerdos floridos con que luchó
me dicen que lloraste, que me quisiste mucho,
¡pero que siempre tienes el pecho de cristal!

M. MORENO ALBA.

Infortunio

A Juan Picón Olaondo.

I

El jardín llora desierto ;
Y nuestro nido de amores
Ya no está con blancas flores
De madre selvas, cubierto.

Volaron con rumbo incierto
Como ronda de dolores,
Los pájaros trovadores
Al saber que te habías muerto !

Todo está aquí abandonado.
Parece estar abrazado
A una gran desolación.

Y desde que tú reposas,
Ya no florecen más rosas
Debajo de mi balcón !

II

Respeto ofrece mi hogar.
No se abren los miradores ;
Y los pobres labradores
Se descubren al pasar.

De noche, el perro del lar,
Lanza en convulsos temblores
Aullidos desgarradores,
Que me hacen sollozar.

Y así vivo, tristemente,
Como un espectro doliente,
Que por una maldición,

Lleva en su negro mal,
Atravesado un puñal,
En medio del corazón !

OVIDIO FERNÁNDEZ RÍOS.

Sensual

Para Apolo.

Llegó la hora propicia para el
dulce misterio ! Ven á mis bra-
zos, bien-amada !

Ven á mis brazos luciendo tus
mejores galas : el suave raso de
tu piel desnuda ; la sana robustez
de tus gallardas curvas ; el
sublime encanto de tu pudor
vencido !

Trae fuego en tus ojos y avi-
dez en tus labios, ó, si lo prefie-
res, sedienta atracción de abis-
mo en la mirada, y la boca como
vivos tizones de aromático sán-
dalo ; pero siempre trémula de
deseo, desfalleciente de emoción
y, como en la primer caricia, cu-
rriosa de un placer tan nuevo
cuanto gozado, que en sí mismo
se renueva infinito é inagotable

como oleajes de amargo mar
asaltando paradisíacas playas !

En el sacrificio del amor sin-
cero se dilatan y extinguen en
la dicha todas las amarguras, y
llaman á las puertas de la exis-
tencia los tristes naufragos de la
nada insondable.

Dame el excelso goce del enig-
ma ! ; Haz vibrar en mis ojos ín-
tima luz punzándolos con la roja,
eréctil cresta de tus senos, pro-
vocativa en la amante refriega,
y deslízala después hasta mis la-
bios para saborear el torrente
ideal de tu sangre increada, antes
que me la robe la raza de héroes
que fundirá mi idolatría en tus
entrañas !

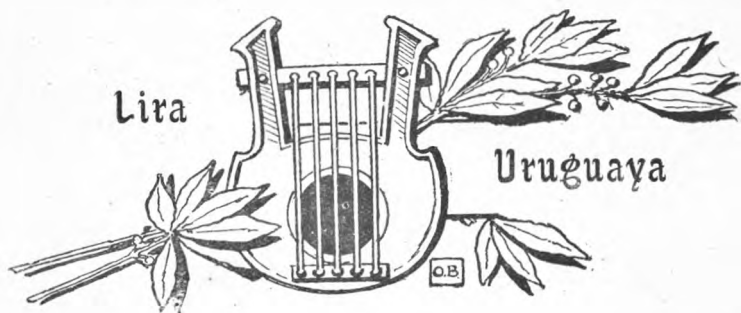
Ven á mis brazos y robustezca

mi espalda el arco ebúrneo de los tuyos, como amoroso dogal que en un haz de mies fecunda nos convierta; y en los trémulos pétalos de la rosa carnal en que florece tu hermosura, como sublime don, recoge el generoso rocío de la vida.

Sólo la obscuridad limita el

goce del inefable don de los sentidos; pero es indispensable y muy honda, impenetrable hasta para los ojos de Dios mismo á fin de que le oculte, cómo el réprobo mortal, burla su condena, sustrayéndole un trozo insuperable de su gloria.

JUSTO LÓPEZ DE GOMARA.



Epílogo

Para Avolo.

Alcoba desvencijada
sin pan, abrigo ni luz:
una joven desdichada
que solloza acongojada
bajo el peso de su cruz.

En su regazo dormita
el hijo de su querer;
oprime su cabecita,
y desvariando medita
en las venturas de ayer.

Surge en su agitada mente
el recuerdo abrumador,
de aquel minuto sonriente
en que á su alma inocente
llegó cantando el amor.

Y mientras la tarde en calma
comienza á languidecer,
como solitaria palma
se va doblando su alma
á fuerza de padecer.

En tanto la noche avanza
distendiendo su capuz
como una triste añoranza,

va muriendo su esperanza
tal como muere la luz.

Y al pensar con desventura,
que ya la dicha pasó,
le parece en su locura
ver la gallarda figura
del hombre que la engañó.

Abatida la cabeza,
mira al niño dormir;
y así, con ruda fijeza,
va pensando en la tristeza
de su negro despertar...

Gime en la iglesia cercana
con melancólico son
el tañir de la campana,
que llora como una hermana
de su enfermo corazón.

Y en la penumbra doliente
de la estancia á media luz,
meciendo al niño inocente,
solloza calladamente
bajo el peso de su cruz.

JOSÉ VIANA.

Opinión sobre "Bajo la careta"

¿Una opinión sobre esa página literaria de Angel C. Miranda? — Hela aquí, en una palabra: ¡admirable!

¿Es moral la obra? — Ante todo; ¿qué se entiende por «moralidad» en literatura? — ¿La que hace atrayente y simpático el pecado extendiendo sobre el cuadro una discreta pincelada color rosa, ó la que enseña á conocer la vida exhibiendo la fealdad del vicio para que huyamos de él? — ¿Es la que pinta la verdad desnuda ó la que la viste con vaporosos velos que ponen irisamientos nacarados sobre la carne? — Para nosotros, allí donde esté la Verdad estará la Moral; la mistificación y el engaño serán siempre á nuestros ojos inmorales por acusar un origen espúreo.

Si se juzgaran las obras maestras del ingenio humano con el criterio de un puritanismo llevado al último límite, fuera menester hacer un auto de fe con más de una admirable página de Shakespeare y la misma suerte correrían Brantôme, Rabelais, La Fontaine, Balzac, Lucrecio, el Renacimiento en masa y los genios más ilustres, en fin, de todas las literaturas.

Habría que renunciar entonces á observar la vida y lo que es peor tendríamos que dejar de ser sinceros. Traficaríamos entonces con la Verdad, pospondríamos á lo fundamental lo accesorio y nos fabricaríamos una moral de pacotilla por no ver el carmín del «falso» rubor coloreando las mejillas de las «demi-vierges» de Marcel Prevost.

¿Sería esta una conducta digna? — ¡Jamás!

Dijo Alarcón en un discurso leído ante la Real Academia Española que la Venus de Médicis está reputado como la más púdica, imaterial y candorosa creación del arte helénico por lo mismo que su desnudez es absoluta; no se ve en ella á la mujer, sino á la diosa.

Por otra parte, las Venus griegas se exhiben en todos los museos cristianos y pueden verse así mismo en el museo del Vaticano y á nadie se le ocurre mirarlas con ojos de sátiro sino con ojos de artista.

¿Es inmoral la divina desnudez de Friné, y al Areópago que la absolvió en nombre de la eterna Belleza podría censurársele por concupiscente? — No, por Dios. — Si tal sucediera fuera el caso de exclamar con el ilustre autor de «Los Rougon Macquart»: — «es lícito al novelista pintar con todos sus detalles un asesinato pero se excomulgará sin remisión al escritor que describa la unión íntima de dos esposos porque es más edificante el asesinato que el acto de la generación».

A estos extremos nos conduciría la moral ultra puritana con que deliran algunos.

Nosotros, en cambio, le diremos al señor Miranda: — continúe usted su marcha sin mirar hacia atrás, ¿que hay quien grita, que hay quien clama y le amenaza con el fuego eterno?

— ¡No importa! — Prosiga usted el camino emprendido, con la visera bien alta y ostentando sobre su escudo esta frase lapidaria:

« El arte por el arte »

Que en suma, él es también una religión y una religión de las más hermosas.

ODNANREF.



MORENO ALBA



Moreno Alba, el exquisito autor de LIENZOS, publicará en breve un libro de prosa y verso intitulado ORO DE SOL. Así nos lo ha manifestado el poeta en carta que nos ha escrito recientemente, obsequiándonos á la vez con la poesía DE NOVIA, que hoy publicamos.

On Some Flowers

Al poeta y al amigo Pérez y Curis.

A los rojos claveles — que son labios sensuales —
Emitiendo las notas — de una ardiente canción,
Adornos de las picas — en luchas inmortales
Que forjaron la aureola — de la Revolución;

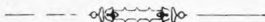
A los albos jazmines — que sueñan en misales
Y acompañan á armonios — en férvida oración;
A los lysés que ostentan — orgullos señoriales —
Y guardan las sonrisas — pintadas en Trianón;

A las rosas que evocan — visiones juveniles
Con besos é ilusiones — en radiosos abriles;
A los mirtos de Grecia — todos ebrios de luz —

A los lotos del Ganges — prefiero las violetas —
Cuyas corolas guardan — lágrimas de poetas —
¡Y otrora tapizaron — la senda de la Cruz!

JULIO RAÚL MENDILAHARZU.

Evian — les — Banis — 1908.



Versos de armiño

Para mi Virgilio.

Eres flor, eres angel ó eres lumbre?
De qué país de ensueños has venido
A mitigar mi vieja pesadumbre
Y á revivir mi corazón dormido?

Cuando despiertas, tu candor de niño
Atraviesa mi espíritu como una
Débil ala de armiño,

Flotan sobre mis sueños muchas rosas;
Y emergen las sonrisas de tu cuna
Como si fueran blancas mariposas
Bañándose en la luna.

Dí á tus hermanas frágiles: las flores
El mundo á que has venido
Cantando dichas y sembrando amores.

Díles que hay un lejano
Paraíso escondido,
De donde eres altivo soberano
Y por todos temido.

Cruza sobre la espalda de una nube
La cometa azul del cielo,
Y dile á algún querube

De aquellos, tus alegres camaradas
Que vives bajo el dombo de otro cielo,
Donde te adoran con el mismo celo
Y son blancas también las alboradas.

Dilata tus pupilas. Dile á ellas,
Tus émulos radiantés:
Las estrellas,

Que en tus limpidas noches de alabastro
Velan tu sueño, amantes.
Como á la luz purísima de un astro
Dos tiernos corazones palpitantes.

Y díles que hay un predio en que te asilas,
Plétórico de dichas y de amores
Donde al vivo fulgor de tus pupilas
Reviven en los cármenes las flores:
Y en las noches tranquilas,
Misteriosas y bellas
Se duda si son astros tus pupilas
O si son tus pupilas las estrellas.

GUILLERMO LAVADO ISAVA.

La Victoria — Venezuela.

(Inédita).

Sobre el sadismo

Tenemos que reconocer que el sadismo no significa de ningún modo la tendencia á producir sufrimiento fuera de los instantes de emoción sexual, y que es una perversión compatible aún con cierto grado elevado de general humanitarismo. Hemos de reconocer también que dentro de la esfera sexual, el sadista no se opone al placer en su víctima, sino que, por el contrario, puede considerar ese placer ajeno como esencial á su personal satisfacción. Hemos de reconocer, por último, que dadas las estrechas relaciones entre sadismo y masoquismo, es más que probable que, en algunos casos, el sadista sea realmente un masoquista disfrazado y disfrute con el sufrimiento de su víctima, porque se identifique con ese sufrimiento.

Pero existe otro grupo de casos, muy importante por cierto, á causa de la luz que viene á arrojar sobre la naturaleza esencial de esos fenómenos, y es aquel donde el pensamiento ó el espectáculo del dolor obra como estimulante sexual, sin que el sujeto se identifique claramente, ya con el que inflige ó ya con el que sufre el dolor. Semejantes casos han sido clasificados algunas veces como sádicos, pero esto es erróneo, pues tales casos pudieran ser perfectamente calificados de masoquistas. El término *algolagnia*, pudiera acaso ser aplicado á ellos con exactitud, en cuanto revela una relación no diferenciada entre la excitación sexual y el dolor no devuelto en una participación activa ó pasiva. Semejantes sentimientos pueden aparecer esporádicamente en personas en quienes no debe decirse que existan perversiones sádicas ó masoquistas, aunque hagan su aparición en individuos de temperamento neurótico. Casanova, en sus *Memorias*, describe un caso de este género que pudo observar durante la tortura y ejecución de Damiens en 1757. He aquí otro pequeño episodio, que puede servir de confirmación de lo que decimos. Cierta individuo, conocido mío, y que no tenía tendencias masoquistas ni sádicas, si bien era un invertido, se encontraba un día sentado á la ventana. De improviso advirtió que una araña subía rápidamente de su escondrijo y que se lanzaba sobre una mosca acabada de caer en la tela. Pues bien, el citado individuo experimentó, presenciando este drama minúsculo, una fuerte erección, circunstancia que jamás le había ocurrido antes en igualdad de condiciones.

A este propósito añadiremos que accidentes de la clase del relato, presenciados en edad temprana, y en circunstancias favorables, pueden ejercer una influencia decisiva sobre su vida sexual. El profesor Tamburini, de Ferrara, registra el caso de un muchacho de once años, que experimentó sus primeras emociones voluptuosas, contemplando en un periódico ilustrado una escena representando un hombre pisoteando á su hija. El citado individuo tenía necesidad de evocar luego esa imagen, ya en la masturbación ó ya en el coito.

Feré nos cita otro caso sumamente instructivo. Se trata de una señora neurótica por herencia, é histérica, la cual experimentó su primera crisis sexual á la edad de trece años, poco después de la

aparición de las reglas, y cuando se hallaba convaleciendo un ataque de corea. Su doñcella, una mujer de edad madura, tenía un hijo bastante perdulario, quien, después de haber andado correteando por el mundo varios años, tornó al regazo materno cuando menos se le esperaba. Este nuevo hijo pródigo se presentó á su madre dando muestras de gran desolación. Arrojándose á las plantas de la autora de sus días, empezó á llorar á lágrima viva, y á abrazarse á las rodillas de aquélla, diciendo á grandes gritos que lo perdonara. Esta escena fué presenciada por la muchacha de referencia, determinando en ella una excitación sexual desconocida. Avergonzada y confusa huyó á una habitación próxima; pero como desde allí se continuaban oyendo los sollozos del individuo, la referida joven fué presa de un fuerte orgasmo sexual.

Esta circunstancia causó extraordinaria turbación en la muchacha; turbación que aumentó al comprender que aquel individuo, un ser despreciable y vagabundo, empezaba á ejercer sobre ella invencible atracción física. Poco tiempo después, la joven tuvo un ensueño erótico, durante el cual vió á un hombre abrazándose sollozante á sus rodillas.

Trancurrieron algunos días, volvió á ver al hijo de la camarera, advirtiéndole con agradable sorpresa que aquél, no obstante ser un buen mozo, no le causaba ya impresión alguna; que su imagen habíase borrado para siempre de su espíritu. No obstante, la joven siguió teniendo sus sueños lascivos, siempre sobre el mismo asunto: un hombre abrazándole las rodillas, y prorrumpiendo en grandes sollozos.

La joven de que me ocupo sufrió luego, desde sus trece á los veintitrés años, varios desórdenes de carácter más ó menos histérico, y aunque no le era indiferente la idea del matrimonio, rehusó todos los pretendientes, declarando que ningún hombre le interesaba. Apenas cumplidos los veintitrés años, y encontrándose en los Pirineos, hizo una excursión á España con objeto de ver una corrida de toros, espectáculo que no conocía. Las acometidas del toro á los caballos, especialmente cuando eran detenidas súbitamente, la excitaban mucho. Lo curioso del caso es que ninguno de los espectadores ó de los toreros la interesaban; su imaginación estaba libre de figura masculina. Sin embargo, aquella mujer gozaba sexualmente en tales momentos, presentándose el derrame á la cuarta ó quinta acometida del toro.

Esta señorita, aunque abominando del espectáculo, que califica de bárbaro, no perdió desde entonces cuantas ocasiones se le presentaron para ver corridas de toros. En todas ellas se repitió el mismo fenómeno sexual. También solía tener derrames durante el sueño, cuando soñaba con las escenas de la plaza de toros. Más tarde empezó á aficionarse á las carreras de caballos, por haber descubierto que la producían el mismo efecto, sobre todo cuando ocurrían caídas. Pues bien, esta mujer contrajo matrimonio á poco, dándose el caso que no experimentara placer alguno en el coito marital, y sí cuando presenciaba dichas escenas taurinas ó hípias, ó durante el sueño.

Como evidencia el caso anterior, los caballos, especialmente los

caballos en carrera, ó trabajando, estimulan á veces, como el espectáculo del dolor, las emociones sexuales. Un comunicante, médico de Nueva-Zelanda, me habla á este propósito de un cliente suyo, joven de veintiséis años, enfermizo, y que jamás se había masturbado ó tenido contacto con mujeres. El mencionado joven, cuya habitación daba al patio de una cuadra, soñaba todas las noches que perseguía al caballo más hermoso de la misma, un hermoso ejemplar, negro como la noche, y la captura del animal iba seguida de una emisión seminal abundantísima por parte del capturador. Esta anomalía desapareció con un tratamiento tónico y paseos por el campo. Feré habla de un muchacho, neurótico por herencia, que sufría emisiones siempre que veía trabajar penosamente á un caballo.

HAVELOCK ELLIS.

Prosas Americanas

Entre los libros que llegan á mis manos hay muchos que de América proceden. No sé por qué los escritores españoles, con increíble apatía, rara vez otorgan atención á las producciones literarias de aquel país, á menos que los autores de ellas, abandonando su patria, vengán á la nuestra y aquí se abran camino luchando bravamente. De este modo, lejos de fomentar el movimiento de aproximación que con el hermoso país americano debiera sostenerse, nos encogemos de hombros, sin comprender que ellos, los escritores americanos y el público de América en general, procediendo en reciprocidad justificadísima, acabarán por hacer lo mismo...

Claro está que en América — como en todas partes — se produce mucho malo; pero también ven la luz muy estimables producciones, que no merecen quedar desconocidas para los lectores de aqueñde los mares. A estas últimas pertenecen las que me vienen á escribir las presentes líneas.

Figura, en primer término, una novela titulada *La reina*. Su autor, José Escofet, á juzgar por el asunto de la obra, es español — catalán, por más señas; — pero como el libro está editado en Méjico, y allá vive Escofet, téngolo por americano á los efectos de la información presente. No conozco de Escofet más obra que esta; más ella sola basta para acreditarle de novelador, excepcional. Describe la vida barcelonesa con acierto equiparable al de los grandes maestros del género, y logra emocionar hondamente con el relato del drama que envuelve la narración, drama humano, ínfimo, interesantísimo, en el que destaca con extraordinario relieve la figura de Remedios, la protagonista, mujer de temperamento esforzado, que antes de caer en el fango, empujada por la fatalidad implacable, muere... *La reina* merecería un largo artículo; basten las líneas que anteceden para hacer constar la grata impresión que produce su lectura.

Manuel Pérez y Curis — el director de la lindísima revista *Apolo*, que vé la luz en Montevideo — es un excelente poeta, que alguna vez tiene la feliz humorada de escribir en prosa. El ilustre *Fernánflor* dijo en cierta ocasión solemne que el medio más eficaz para ser buen prosista es haber hecho versos previamente. Dicho se está cuán galano será el ropaje literario en que se envuelven los cuentos que con el título *Rosa ignea* ha lanzado en segunda edición recientemente Pérez y Curis. Y en cuanto al fondo de estas novelas cortas baste decir que cada una de ellas contiene lo que debe aptecerse en esta clase de producciones: una honda sensación emotiva.

Deliciosamente frívolos — con la frivolidad amable de una filigrana de Sèvres — son los *Cuentos frágiles* que en Nueva York ha publicado Fabio Fiallo. Un volumen enenmador, en el que no se sabe qué admirar más, si los primeros editoriales que lo exornan, ó la sugestiva lectura de sus páginas.

Y cierran la serie de esta rapidísima reseña Tulio M. Cestero, con sus poemas en prosa *Sangre de primavera*, en los que refleja su espíritu de luchador idealista — tal vez demasiado cerebral, como gran parte de los escritores americanos contemporáneos, — y Perfecto López Campaña, autor de *Enfueria de prejuicios*, colección de prosas, en la que resalta vigorosamente la novela *Ruperto Liebe*, reveladora de un sólido temperamento de artista.

Todos ellos son jóvenes, animosos; y las obras que llevan producidas son nuncio venturoso de otras aún mejores. Esperémoslas.

AUGUSTO MARTÍNEZ OLMEDILLA.

Del *Heraldo de Madrid*,

12 de Octubre de 1908.

Aguila pensadora

Para Apolo.

Un águila? Eso fui! Crucé los cielos,
busqué una presa y la encontré desnuda
en la ruin Sociedad, y desgarréla
en los picachos de mi peña abrupta.

Devorándola á solas, siempre quise
que hasta ella descendiera mi amargura
en forma de desprecio, y sus dolores
nunca tuvieron lenitivo, nunca!

Miré abajo y la Tierra estaba negra,
la ocultaban, cual nubes, mil infamias,
ingraticudes, crímenes... El viento
que soplabá era un viento de borrasca.

Guayaquil.

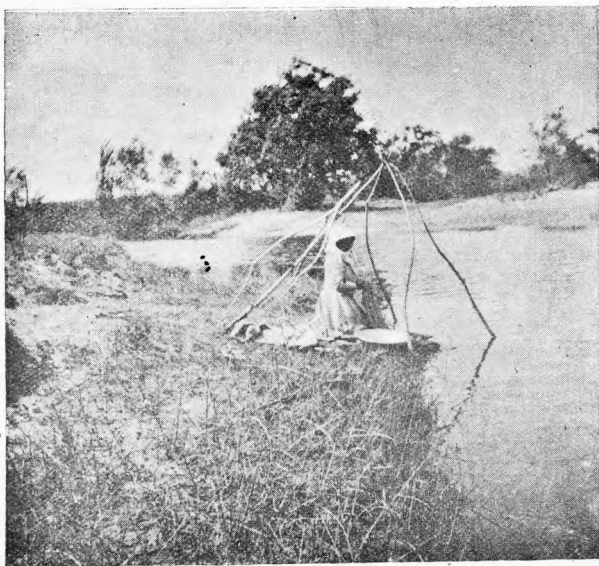
A Vargas Vila.

Tendi luego mi vuelo majestuoso
para no presenciar miseria tanta...
Del fango de esta vida miserable
nadie está limpio ya, sino las águilas!

Después quise dormir. Perdoné ofensas,
viendo del mundo vil las asechanzas;
y por no castigar á los ingratos,
guardé mi noble pico entre mis alas.

Y pensé: ¿No habrá alguno entre estos necios
que no se halle al alcance de mis garras?
Pretendieron herirme, pero en vano:
¡en mi altivez yo llevo mi coraza!

MANUEL RODRÍGUEZ TOVAR.



De un misterio

Para Apolo.

De sus galas nupciales ataviada,
Con su veste brocada, de áureo brillo,
A la cripta del gótico castillo
Elena de Agramunt baja callada.

De un misterio profundo enamorada,
Salva, en breve, los hierros del rastrillo
Y la estatua yacente de un sencillo
Sarcófago contempla extasiada.

Del adusto panteón de sus mayores
Sepulcral el silencio no la arredra;
La marmórea escultura, sin temores,
Ciñen sus brazos como amante hiedra.
Y al beso con que ofrenda sus amores
Otro beso de amor vuelve la piedra.

ADRIANO M. AGUIAR.

Marzo — 1905.

La revelación

Para Avelo.

A la luz mortecina de una lámpara, Armando Roubal, sentado en un taburete de pino, con los codos apoyados en la mesa de dibujo y la cabeza descansando entre las manos; con el cabello enmarañado y el rostro sureado por lágrimas que rodaron veloces por sus demacradas mejillas: inmóvil como una de las tantas *maquettes* que se hallaban en el taller, con su guarda polvo blanco, parecía la imagen viva de la Desolación.

En su mente se agitaban ideas confusas, indefinidas. — Por su imaginación desfilaban visiones extrañas y su pensamiento recorría en vertiginosa carrera los pasados días de su vida, — una existencia improba, sin ternuras, sin cariño ni amor; una serie no interrumpida de tristezas, de incesantes angustias que habiánle hecho perder las esperanzas de ver realizados los más caros sueños que acariciara al principio de su carrera artística, á la que había aportado todas sus energías, todos los bríos de su juventud, marchita ya por los constantes desengaños, como flor arrancada antes de abrir su corola y de sentir las caricias amables del sol.

Nunca pudo creer que después de haber dado en holocausto del arte, la savia de su vida vigorosa, pudiera aquel, herirle tan cruelmente, sin compasión alguna, con ensañamiento feroz...

Fué una de esas revelaciones terribles, — brutal por lo inesperada, — que paralizan todos los

miembros. A Armando le surtió el efecto de un golpe rudo asestado traidoramente en el cráneo; un golpe que vuelve loco ó aniquila aún á los mejor templados para soportar los choques recios del destino.

En una carta voluminosa y cuidadosamente laerada, dejada para él por una tía que había fallecido meses antes, se le revelaba el proceder de su madre mujer perversa, de esas que lo abandonan todo: hogar, familia y honor, para entregarse al primero que se presente con los bolsillos repletos de billetes y deslumbrarse á sí mismas con un lujo culpable, con resplandores de infamia.

Aquel pliego le había robado la calma, ahuyentando la tranquilidad que hasta entonces había disfrutado, dedicado por completo al estudio y al trabajo fecundo, acariciando ensueños de gloria más ó menos lejana.

Pero todas sus ilusiones, todas sus esperanzas se derrumbaban ante aquella funesta revelación.

Es decir que su madre había sido una mujer liviana, una de las tantas que, por disfrutar á sus anchas y sin trabas de una vida tristemente miserable, se entregan al primero que quiera recogerla en sus brazos y comprar sus besos impúdicos sacrificándolo todo, hasta el amor de un hijo, el cariño de su esposo y quizá la vida de ambos...

¿Para qué, con qué objeto hacerle conocer tal secreto que él hubiera deseado ignorar?

Una duda le asaltaba; ¿no se-

ría una vil calumnia fraguada por odio de familia?

Pero este nombre que mencionaba la carta: Irene Rigermont ¿le era desconocido, acaso; sería, efectivamente, su madre? El documento decía claramente que su madre lo usaba ocultando así el propio, — Y Armando recordaba á su maestro, quien le había hablado con demasiada frecuencia, de la mujer que lo llevaba, una hermosa pecadora, célebre, que allá en Madrid se prestó á servirle de modelo, á una de las obras que le dieron fama: « Impúdica ».

La escultura aquella, completamente desnuda mostrando sus formas armoniosas, impecables, con unos senos soberbiamente incitantes y una sonrisa lasciva en sus labios perversos, era una obra de soberano realismo y de belleza ideal. — Roubal estaba enamorado de aquella escultura genial y la tenía en un ángulo del taller, ocultándola á las miradas profanas con un manto de terciopelo violeta. Su maestro se la había regalado á él, su último discípulo, cuando se retiraba á descansar los pocos años que le quedaban de vida, ¿si es posible que un artista descanse! Y recordando todo esto, Armando se irguió con un gesto de histérico y los ojos salidos de las órbitas...

Corrió hacia la escultura y tiró del manto que la cubría. Por sus labios vagaba una sonrisa cruel. Rechinaban sus dientes;

las manos temblorosas y crispadas, el cabello y el bigote erizados le daban el aspecto de un loco furioso. Y la estatua divinamente hermosa le sonreía provocativa, como acostumbrada á dormir, cual si estuviera convencida del poder de sus encantos de mármol, y sus labios fríos, hastiados de besos, admirablemente perversos parecían desafiarlo, burlándose descaradamente de su dolor y desesperación.

Armando no pudo resistir ante aquella burla, más tiempo. Con un movimiento rápido, cogió una pesada maza de hierro cuyos golpes reducirían á polvo al granito. — La hizo describir un arco sobre su cabeza.

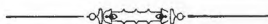
Un instante y el hierro caería sobre el busto destruyéndolo. — La estatua bellamente atrevida continuó burlándose de aquel gesto brutal. La maza cayó sobre el pavimento arrojada con desprecio por Roubal que se dejó caer sobre un viejo diván murmurando con voz de llanto:

— ¿Qué iba á hacer? Acaso puedo yo destruir una obra que no me pertenece á mí, que es de la posteridad, por escrúpulos y prejuicios vulgares...

¡Necio de mí! Esa escultura genial, sea ó no mi deshonra, hará inmortal á su autor.

— Y á ti! — parecían decirle los angelitos de yeso que colgaban del techo del taller, tendiéndole sus manecitas, sonriéndole afablemente, como si ellos comprendieran la revelación inefable del artista.

ROBERTO R. GARD.



Por jardines ajenos

Ideas y Sentimientos

A José Enrique Rodó.

Vuelvo á abrir el libro que tantas veces me deleitara el espíritu y me interrumpen gratamente los acordes de una bandurria que melodiza en la calleja.

Serena y azul es la noche. La brisa primaveral trae á mi alcohola, con la dulzura de aquellos acordes, el perfume de los rosales y los naranjos en flor, que se difunde en la atmósfera como la evanescencia de un florón que fuera un ánfora hermética destrozada por nerviosas manos.

Dejo un instante el libro y evoco lejanos días de ensueños y holgorios: toda esa fiesta efímera que acompaña á la adolescencia ávida de exteriorizar sus sentimientos sin temor á lo porvenir.

La música ejerce en mi ánimo una influencia absoluta de melancolía y de tristeza. Por eso, en el silencio claustral de mi gabinete oreado por un vientecillo de paz y de amor que musita bienestares, mi alma sentimentaliza los recuerdos, y, olvidando las viejas lecturas que otrora

fueron su placer más favorito, se da toda entera, como una mujer enamorada bajo la obsesión de unos labios febricitantes, á la gama que afuera se expande y estremece. Y se dan también á ella mi corazón y mi voluntad: esclavos inconscientes del Alma-Harmonía que, merced á los aires, entra por mi ventana é irrumpe en mi soledad...

Luego, cuando la música se ha extinguido en la distancia, el encanto se desvanece. Un beso de mi compañera preside mi nuevo estado de alma y otra vez las poesías de tu libro, oh, soñador hermano, arrullan á mi espíritu consagrado á ti, lejos de los rumores del bulevar alegre...

Y otra vez medito sobre esas páginas calmas donde el dolor no ha posado sus garras sangrientas ni el pesimismo ha volcado su cáliz de veneno. Porque tu poesía que sugiere y deleita, también conmueve, pero no lanza sollozos ni los provoca como la musa de Heine, como el alma de Alfredo de Musset...

Tarde Marina

Para Apolo.

Al claro atardecer parte la barca,
un suave noroeste infla su vela;
á sus costados la onda azul se enarca
i á flor de espuma se desliza i vuela.

Con su florida barba de patriarca
un viejo en el timón raya la estela:
su vista fija el horizonte abarca
mientras el cuerno de la luna riela.

Perfume de algas en el aire flota
i en un celaje pálido que avanza
la Venus vespéral pone su nota.

... Y la barca va lejos de la orilla.
Pone el viejo en la estrella su esperanza,
i su esperanza como estrella brilla.

A. BÓRQUEZ SOLAR.

Santiago de Chile.



PLAYA RAMÍREZ — MONTEVIDEO

Himno de las ruedas

Para Apolo

Para el alma — lira de Federico Uhrbach.

Dilúyense en las auras aromas de violetas
y el Sol pone en las fuentes nenúfares de fuego;
desciende de las abras el rústico labriego,
y cantan sus estrofas de vida las carretas.

Parece que anunciaran sus triunfos á las metas
del plácido cortijo que es urna de sosiego;
simulan epinicios, ó bien un largo ruego
que llevan á otros campos las brisas indiscretas.

Ya bajan de los montes cantando por los flancos,
y tejen con sus notas la urdimbre de las arias
que saben las campiñas, las cumbres y barrancos.

Sepulta el Sol su disco allá en el bosque verde,
inciensan á la noche las rosas y las guarias
y el himno de las ruedas prolongase... y se pierde.

LISIMICO CHAVARRÍA.

San José de Costa Rica.

Breviario epistolar

MORENO ALBA — *Barranquilla (Colombia)*. — Gracias, por el amable envío. Pronto irá carta mía.

LISIMACO CHAVARRÍA — *San José (Costa Rica)*. — Las composiciones que se envían a APOLO han de ser inéditas; de lo contrario no las publicaré. Le hago esta observación porque me ha sucedido de publicar poesías suyas aparecidas ya en «El Cojo Ilustrado» y en «Páginas Ilustradas», no obstante haberme las enviado usted, indicando: *expresamente para APOLO*.

Las transcripciones son hechas a mi elección, pero entonces no doy como inédito lo publicado en otras revistas del continente.

JULIO RAÚL MENDILHARZU — *Madrid*. —

Recibí carta y colaboración. ¿Dónde debo enviarle la correspondencia?

LUIS TABLANCA — *Ocaña (Colombia)*. — Lo demás en el próximo número. Gracias, por todo.

ALBERTO SÁNCHEZ — *Bogotá*. — Va carta certificada. Espero lo que me prometió de Guillermo Valencia.

PALAS ATENEA. — Es verdad; mi poesía PASIONAL, publicada en Julio de 1907 en esta revista, comienza con esta estrofa:

*Yo no te quiero desdenosa y fría
Como la muerte, destruyendo amores;
Quiero que en ti perdure la ardientia
De un rosal de oro reventando en flores.
¡Quiero que flores!*

PÉREZ Y CURIS.



Bibliográficas

Libros y folletos recibidos

La oficina de información del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia nos ha hecho, y lo agradecemos, el siguiente envío:

TRATADO SOBRE LÍMITES Y LIBRE NAVEGACIÓN Y CONVENIO SOBRE «MODUS VIVENDI» EN EL RÍO PUTUMAYO ENTRE LAS REPÚBLICAS DE COLOMBIA Y DEL BRASIL.

LA ILUSTRACIÓN. — Revista de arte que dirigen los señores Rafael Espinosa Guzmán y Jorge Reinales, serie 1.ª, número 1.º;

REVISTA DE LA PAZ. — redactada por los señores Jorge Reinales y Manuel Torres Rodríguez, número 12;

EL GENERAL RAFAEL REYES Y EL CUERPO DIPLOMÁTICO EN BOGOTÁ, número único repleto de fotografías, publicado el 24 de Octubre de 1907;

BOLETÍN DEL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES, números 10 y 11 correspondientes a Junio y Julio de 1905.

LEYENDAS Y NOTAS HISTÓRICAS, por Her-

minia Gómez Jaime de Abadía, 1 volumen de 200 páginas, editado en Bogotá en 1907.

PENSAMIENTOS, por María Luisa — Buenos Aires. — Todo blanco y lujosamente impreso ha llegado a nosotros este libro del que es autora la señorita María Luisa. Como su título lo indica, es una recopilación de pensamientos originales, algunos de ellos tan acertados que nos han hecho meditar profundamente. Su autora demuestra que sabe pensar con bastante discreción y que está dotada de esa delicadeza innata en el artista de corazón.

Vaya nuestro aplauso a la gentil escritora. — *Flor del Lacio*.

RUMBO AL SOL, por Andrés T. Gomensoro. — Hemos recibido este elegante volumen impreso con mucho gusto en los reputados talleres «El Arte». En nuestro próximo número, uno de nuestros redactores se ocupará extensamente de él.

Nuevos libros recibidos

En el próximo número nos ocuparemos con detención del libro GRECIA, que acaba de enviarnos su autor, el exquisito Gómez Carrillo.

Lo mismo decimos con respecto de LA NOVELA DE MI AMIGO, original del conocido escritor español Gabriel Miró.

Gran Sastrería PYRAMIDES

DE A. SPERA

Calle Sarandí números 226 y 228



En esta casa, la primera en su género de la capital, se encuentra siempre un variado surtido de casimires de las mejores fábricas Francesas é Inglesas.

Atiende pedidos de la campaña.

Consulte usted los precios que van al pie.

La casa no tiene competencia.

Se garanten los trabajos de la casa.

PRECIOS

Traje de saco	de \$ 10.00	á \$ 22.00	
Jacquet	» » 22.00	» » 28.00	forro de seda
Smoking	» » 18.00	» » 28.00	» » »
Levita.	» » 30.00	» » 40.00	» » »
Frac	» » 30.00	» » 40.00	» » »
Sobretodos	» » 12.00	» » 22.00	» » »
Pantalones	» » 2.00	» » 7.00	
Chalecos fantasía.	» » 1.00	» » 5.00	

La casa tiene elemento especial

para el trabajo de medida

CALLE SARANDI, 226 Y 228

Al costado de la Metropolitana

LONGINES



GRANDS PRIX.